

PROGRAMA EMBLEMÁTICO “PARAGUAY LEE Y ESCRIBE”
Componente de Posalfabetización

Club de Lectura

A large, white, stylized number '3' is centered on a dark grey rectangular background. The number is bold and has a slightly rounded, modern font style.

Poesías y Discursos

DIRECCIÓN GENERAL
DE EDUCACIÓN PERMANENTE

ASUNCIÓN - 2011

FICHA TÉCNICA

Coordinación General

Lidia Sánchez Sosa

Selección de Textos

Lidia Sánchez Sosa

Carmen Rossana Bogado de Orué

María Cristina Invernizzi de Santos

María Elena Torres

María de los Ángeles Villalba

Gabriela Talavera

María de la Paz Bareiro

Diseño

David González Conde

Revisión

María Gloria Pereira Jacquet

Gladys Real de Ramírez

Aportes

Editorial Servilibro, Vidalia Sánchez.

Portal Guaraní.

ISBN: 978-99953-72-71-2

© Dirección General de Educación Permanente
del Ministerio de Educación y Cultura

Dirección: Av. Eusebio Ayala Km. 4^{1/2}

Teléfono: 512-304/5, 506-794/5

Sitio web: www.educacionpermanente.edu.py

Impreso y hecho en: Talleres Gráficos EMASA S.R.L.

Primera Edición 2011.

Tirada: 50.000 ejemplares.



**REPÚBLICA DEL PARAGUAY
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA**

Fernando Lugo Méndez
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY

Víctor Ríos Ojeda
MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Diana Carolina Serafini Fernández
VICEMINISTRA DE EDUCACIÓN PARA LA GESTIÓN EDUCATIVA

María de la Paz Bareiro Dourron
DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN PERMANENTE

Nilsa Elizabeth Fretes Yegros
DIRECTORA DE ALFABETIZACIÓN, EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA

ÍNDICE

7 Capítulo 1: POESÍAS

7 1.1 Bandera es de su pueblo.
El canto revolucionario

9 1.2 Madera

11 1.3 Canto a los olvidados

13 1.4 Ayvu membyre: Hijo de aquel Verbo

16 1.5 Me han dado la palabra

17 1.6 El beso

19 1.7 Penas encimadas

20 1.8 Ñandepa máva ha'e

23 1.9 Quiénes somos cada quien

26 1.10 Che yvoty mirĩ

28 1.11 Tataypýpe

29 1.12 Ay, que talaron el árbol...

30 1.13 Palabra símbolo

32 1.15 Magia

34 1.16 En los días venideros

36 Capítulo 2: DISCURSOS

36 2.1 Discurso de organizaciones sociales campesinas en procura de fortalecer la Soberanía Alimentaria, en el marco de la Campaña Nacional por el Rescate y la Defensa de las Semillas y Plantas Nativas y Criollas.

40 2.2 Discurso de Salvador Allende dirigido a estudiantes de la universidad de Guadalajara en México, el 2 de diciembre del año 1972

42 2.3 Discurso de Rigoberta Menchú en la recepción del Premio Nobel de la Paz en 1992

60 2.4 Discurso de Martin Luther King.

66 2.5 Carta de la India Juliana.

69 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1 POESÍAS

1.1 Bandera es de su pueblo. El canto revolucionario

De: Las voces de la memoria

Letra: Félix de Guaranía

Música: Dionisio Arzamendia

(...) La canción revolucionaria estuvo y está presente en la historia de nuestro país.(...)

(...) En 1966, en la Habana - Cuba - se encontraron dos exiliados: el poeta Félix Giménez Gómez más conocido como Félix de Guaranía (nacido el 20 de noviembre de 1924 en Paraguarí) y el músico y compositor Dionisio Arzamendia (nacido el 31 de julio en la Compañía Arroyito de Coronel Martínez, departamento del Guairá). Los dos artistas escarbaron los dolores de su patria. Y acordaron trabajar juntos para expresar a su pueblo lejano y atrapado en las garras de la dictadura.

En la capital cubana Félix de Guaranía había escrito el poema Bandera es de su pueblo inspirado en un dirigente muerto en épocas de la dictadura.



Bandera es de su pueblo

El pueblo está de luto,
se agita el verde monte.
el viento en su murmullo
dio la fatal noticia.

Y gritan los caminos
¡Han muerto al guerrillero
Antonio Alonso era
su nombre, compañeros!

Redoblan los tambores,
el mandiocal estalla
y el pueblo se levanta
dispuesto a la batalla.

Llevaba en su mochila
las claras esperanzas
y en su fusil, hermanos,
la libertad cantaba.

Le daban lecho y sombra
y pan de chacra en chacra
porque en sus recias manos
el corazón llevaba.

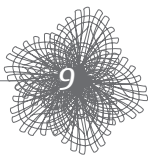


1.2 Madera

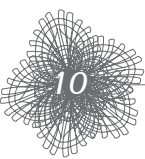
De: César Vargas

Hoy, amigos, voy a hablar de la madera,
no del sándalo precioso,
no del ébano en su noche del África
no del perfume de las resinas de oriente;
hoy quiero hablar de la madera
del simple palo que revuelve el locro
mientras los peones esperan...
quiero nombrar el cedro
de corazón abierto en la puerta de mi casa,
el cabo del cuchillo de mi padre,
la cuchara sorda al fondo de la olla de mi madre
y los dos ataúdes con su peso de vida terminada.

Hablo de la madera,
de todas las herramientas con su mango
el pico, el azadón, la pala
la cuchara de albañil y la guadaña.
Nombro la cruz y su ignominia,
siempre la madera soportando.
Ah, mi mesa de algarrobo blanco,
ah, mi silla de mandarino claro,
las camas de los hijos,
el plato del hermano,
el leño en el invierno
entregando su alma de sol gasificado.



De madera es el piso, el techo
y en la guitarra el canto.
Eso que envidiamos a las aves,
que viven en el Árbol:
Hermano mayor, Dios nuestro,
ojalá mi carne sirviera para tanto...



1.3 Canto a los olvidados

*De: Cuenta cuentos América, poemas, Leyendas y relatos.
Margarita Miró Ibars (paraguaya)*

No canto a los grandes héroes
que forjaron los destinos de nuestras patrias
porque sus nombres ya están escritos.

No canto a las mujeres
que pasaron a la historia
porque su vida ya es ejemplo.

Canto al soldado desconocido
a quien sólo cubrieron
las lágrimas de su madre.

Canto a la mujer
que en el silencio de la noche
llora a sus hijos y
afrenta el vacío del esposo ido.

Canto al hombre
que al morir sólo lo lloran sus amigos
y que al cantar del gallo con sus manos
labraba el pan para sus hijos.

Canto al ser incógnito
que con su canto, sueños y trabajo



construye cada día
la historia de su patria.

Canto a los niños
de miradas tristes y vacías
a cuyos corazones no llega el amor.

Canto a los jóvenes
que sueñan en sus sueños
que sueñan con los sueños no cumplidos
de los seres que ya se fueron.

Canto al viento con fuerza
para que me siga
dando fuerzas para cantar.

Canto a mi América
para que siga
soñando y cantando.



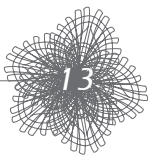
1.4 Ayvu membyre: Hijo de aquel Verbo

*De: Ñe'ẽ jovái - Palabra en dúo
Susy Delgado (paraguaya)*



En un despertar
se pegó
a mi lengua,
estalló
en mi boca,
cosa insospechada,
el habla.
Cosa tiernísima,
buena de verdad,
aliento del cielo,
que nos da la vida
un momentito,
en medio de la noche.

Petei ko'ẽme
oja vaekue
che kũre,
opu vaekue
che jurúpe,
mba'e guasujete,
ñe'ẽ.
Mba'e kyrĩimi,
marangatuete,
ára pytumi
ñanemoingovéva
sapy'aitemi,
pyhare pytépe.





En un despertar
se habrán de ir
todos de mí
el amor al habla,
habla niña y torpe
que quiere escribirse,
el hijo del habla,
el habla habladora
que habla por hablar
tanto, inútilmente.

Peteĩ ko'ẽme
ohopa vera
chehegui akói
ñe'ẽ rayhumi,
ñe'ẽ tavymi,
ñe'ẽ haise,
ñe'ẽ membyre
ñe'ẽngatuete,
ñe'ẽ reieta,
ñe'ẽ reiete.



Y alguna vez
mi presentimiento,
mi cariño,
mi deseo,
mi enojo,
mi pelea,
mi nostalgia,
se harán
cosa vieja,
habla vieja,
habla vacía.
Será noche de nuevo
entonces.

Peteĩ jey
che mba'eñandu,
che mba'e rayhu,
che mba'e pota,
che mba'e pochy,
che mba'e rairõ,
che mba'e mbyasy,
oikóne chugui
mba'ekue,
ñe'ẽngue,
mba'eve.
Pyhare jeýne
upérõ



IX

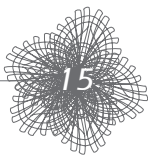
Muero por el habla
pero es noche aún
en esta mi ruta.
Es noche nomás
aunque amaneció
un día en mi lengua,
aunque amaneció
un día en mis manos,
hace tiempo.

Che ahõ ñe'ẽ míre
ha katu pytũ
che ñe'ẽ rapépe.
Pyhare voĩnte
jepeve ko'ẽ
vaekue che kũme,
jepeve ko'ẽ
vaekue che pópe,
ymaite

X

Aunque voy rasgando,
arañando
y buscado
lo que será mi habla,
es aún noche cerrada
y no alcanzo
el habla que brilla
como estrella lejana.

Jepeve ahai,
jepeve aikarãi,
jepeve aheka
che ñe'ẽrãmi,
pyhare pyte gueteri
ha ndahupytyĩ
pe ñe'ẽ ojajãiva
mbyja mombyryicha.



1.5 Me han dado la palabra

José Luis Appleyard (paraguayo)

Me han dado la palabra
para decir mis versos,
para enhebrar recuerdos,
para ser lo que he sido
para encontrar, de pronto,
en mi casa un ovillo
de golpes encontrados
que fueron mi universo.
Y en esta casa mía
saturada de libros,
de sueltas sensaciones,
de amores no vividos,
en esta pieza mía
- periódicos dispersos-
la palabra ha venido
sencilla, virgen, dura,
para dictarme el tono
que ha latido en los versos.



1.6 El beso

*De Antología poética
Elvio Romero (paraguayo)*

Germina un beso puro en nuestro pecho,
un beso que es un poco pan de tierra,
un poco arena y vuelo.

El beso es una ráfaga, un sereno
fulgor que se arremansa en la morada,
un masculino aliento.

La única perla que en mi alforja llevo,
la única luz que arrebaté a mi sombra,
su único alumbramiento.

Es una oscura exaltación, deseo,
un aire tibio que la sangre orea,
un luminoso fuego.

Es un activo manantial, un suelto
clavel sonoro entre los labios, agua
de cántaro opulento.

Es una alondra enloquecida, en celo,
delirante y nupcial entre las nubes,
levísimo gorjeo.



Mujer: hoy dejo este profundo beso,
que ensancha la creación, entre tus faldas,
temblor del firmamento.

Por él su peso alivian mis maderos,
por él subo a los árboles, te busco,
por él te pertenezco.

Por él la ruta es breve, por él peso
el péndulo del sol que te corona,
pulso un afán de sueño.

Por él nacerá el hijo, por él veo
que habrán de prolongarse mis raíces,
mis primarios silencios.

Por él mi propia rectitud definiendo,
por él mi descendencia ira sembrando
sus verdes alimentos.

Por él bajo a la tierra y la poseo,
por él barajo el alma, un poco arena,
un poco arena y vuelo!



1.7 Penas encimadas

*De: Poesías Reunidas
Carmen Soler (paraguaya)*

Voy a decirlo de entrada
para el que quiera entender
son penas encimadas
el ser pobre y ser mujer.

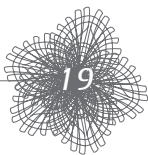
Trabaja toda la vida
apenas para comer
tiene las penas del pobre
y más por ser mujer.

La rica tiene derechos
la pobre tiene deber
ya es mucho sufrir por pobre
y encima por ser mujer.

Está tan desamparada
y es madre y padre a la vez
derechos ni el de la queja
por ser pobre y ser mujer.

Se hacen discursos
sobre su heroísmo de ayer
en el papel la respetan
pero sólo en el papel

Y lo repito de nuevo
para el que quiera entender
son penas muy encimadas
el ser pobre y ser mujer.



1.8 Ñandépa máva ha'e

De: Ñe'ẽ Poemario en Guaraní Paĩ, Guaraní Paraguayo y Castellano.

Gregorio Gómez Centurión.

Guasu Kora, diciembre - enero 1999/2000

Mávapa ha'e ñande
péicha ñañeporãndúvo
ñane ñe'ã oñopũvo
ko'ã mba'e porandu
katuĩva ñañandu
angedkói haku pupúva
hesakã ha iñypytũva
héra'ỹva temiandu.

Ñandéko ha'e añete
pe añetehápe ñandéva
ha ndaha'úi pe ja'éva
ñandetaha katueté
ikatu niko añete
ñande upe ñandeséva
katu ko'ãga ha'éva
upéva hína ñande.

Upe ñandéva jajúvo
pe are guivéma ñandéva,
ñandese, nañandeséipa
pévako ha'e ñande
ndaha'úi kuehe guare
térã, ko'ẽro ja'éva
ñandetaha ha ñandéma
jepépa oime ñandese.



Ha ikatu avei ñande
upe ñandeha oje'éva
upe oje'e ha oje'éva
aipo upevaha ñande
nda'upeichaitéirõ jepe
ko'ýte nda'upeichaséirõ
katu, oje'e ha oje'éro
ha'éma upéva ñande.

Ha mba'éichapo añete
ñande pe añete ñandéva
anítei pe ñandeséva
ñanderekovemonde,
nameméi jeko añete
iporã pe ñandeséva
ha iporãve pe ñandéva
ñandese'ýrõ jepe.

Ha jepépa iporãve
ta'iporãna iporãháicha
ñandéko pe ñandeháicha
ñande rupínte ñande
nda'upéichai rire ra'e
pe ñande'ýva ñandéta
térã katu ñandeséta
ha nañandéita ñande.

Ñande rekove ypyrũme
ko arapýpe ñaguahẽvo,
kuarahy resa ohechávo
ñande rete chu'imi



upévoma, kangymi
ñande pype hembipéva...
upe guive... upe ñandéva
pe ñandétava, añeĩ.
Katu ndaupépei opa
oñepyrũmínte upépe
ha ipuku, térã mbykýpe
ko yvy apére jaguata
upévo ae ñaimemba
jajeapo mbegue katúpe
ha upe oguahẽva ijapýpe
ñande pórupi ohasa.

Ha iporã avei ja'e
nañaneañoi jajeapóva
umi ñande ykére oikóva
umíva avei ñandeapo;
omyaña... ýrõ ojoko
iporãha... ivaihávo,
katu pe osẽva hu'ãvo
ñande rehéma ojeko.

Pe ñandeséva ha'érõ
pe ñande va'erã añetéva
ha ojuavýrõ ko ha'éva
pe "va'erãvaguí", añete,
tavahúpe jaikove
jaheka upe ñandetéva
ha jajuhúrõ upéva...
upévo... ñande, Ñande.



1.9 Quiénes somos cada quien

*Traducción del poema "Ñandépa máva ha'e" de Gregorio Gómez
Por Tadeo Zarratea.*

Asunción, agosto de 2002

¿Quiénes somos cada quien?
de pronto nos preguntamos
y en las entrañas hurgamos
acuciosos por saber
entonces suele arder
una inquietud punzante
un sentimiento ferviente,
innominado, a correr.

Cada cual somos por cierto
lo que somos íntimamente
sin ser tal precisamente
lo que pretendemos ser.
Si bien, podemos bien ser
aquel que nos propusimos
pero lo que hoy fungimos
es en esencia nuestro ser.

Aquel que venimos siendo
desde antes, desde siempre
por voluntad o inconsciente
es lo que somos al fin
y no lo que desde ayer
o que mañana digamos
"tal quiero ser" y seamos
por más que queramos ser.



Bien podemos ser también
lo que otros dicen que somos
cuando repiten en coro
que somos un tal o cual
aunque no sea cabal
y más si lo rechazamos
cuando tal aparentamos
terminamos siendo el tal.

Lo ideal es proyectar
lo que somos en esencia
y no le ponga la apetencia
un disfraz a nuestro ser
si es dudoso tener
un ideal de buen tono
es mejor ser como somos
aunque no queramos ser.

Y por más que sea mejor
o como ninguno tan bueno
nosotros tal cual nos vemos
por sí, llegamos a ser
fuera de tal proceder
seríamos quien no somos
o no seríamos quien somos
ni empeñándonos por ser.

Al iniciar nuestra vida
a este mundo al llegar
al ver el rayo solar
el frágil cuerpo naciente



entonces ya, sutilmente
se vislumbra como llama
lo que seremos mañana
lo que seremos ya siempre.

Pero allí no termina
allí apenas comienza
y es condición de esencia
cierto trecho caminar
para poder terminar
de construirnos andando
con nuestras manos plasmando
lo que habremos de ser.

Es de rigor recordar
que solos no nos hacemos
que a nuestro entorno debemos
gran parte de nuestro ser
porque nos incita a correr
hacia el bien, hacia el mal
pero el producto final
de uno va a depender.

Preciso es llegar a ser
aquello que perseguimos
porque si no conseguimos
alcanzar ese ideal:
vivimos un drama tal
en pos del “yo” verdadero
de cuyo encuentro certero
surge nuestro “yo” esencial.



1.10 Che yvoty mirĩ

*Gregorio Gómez Centurión
Guasu Kora, Villeta 1995*

Pore'ỹ rata che rete rapy
nderejúi rupi che jeguakami
nepyambu neipo ne ñe'ẽ ahendu
rohechanga'u che yvoty mirĩ.

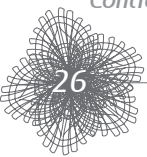
Mba'épa nde ere kuña piretĩ
ehejána chéve nde jechakague
anyma haguã che reguã rasy
nde rechanga'úgui che yvoty mirĩ.

Ei apyngua re'ẽ nde juru
kotyhu ñesũ nde rete koni
nde poku ha'e ku guachã mirĩ
Ñande Ru rajy kuña piretĩ.

Che roýpy oime ñane mba'erã
itymbýryeta koyngusu ja'e
ha tamora'e che po'a ko'ẽ
kuña piretĩ jaha chendive.

(kotyhu oka)

Contiene vocabularios de la lengua Paĩ Tavyterã



El Kotyhu Paĩ

Breve comentario del autor sobre el poema *Che Yvoty Mirĩ*

El kotyhú, es la “farra” más común de los Tavyterã. Inicia al anochecer y de ella participan tanto varones como mujeres - adultos, jóvenes, niños/as - Siempre está acompañada por la elaboración y consumo del kaguĩ, chicha preparada en el yáry, batea grande fabricada del tronco enterizo de un cedro. Por lo general, el kotyhú es inicialmente danzado por grupos separados de hombres y mujeres para que, finalmente, cuando aumente el entusiasmo, se produzca la integración y siga la farra hasta que termine la chicha. En caso de que ho’arasa kaguĩ, no se acabe la chicha, el kotyhu seguirá la noche siguiente.

El kotyhú clásico de los Tavyterã¹ es el llamado kotyhu’i o kotyhú tee, cantado por los kotyhu járy, tanto del Yvypyté como del Mberyó. El kotyhú² es un canto / danza menos ceremonial que el guahú. Pero entre los Paĩ Tavyterã, sobre todo en los grupos menos “ortodoxos”, se conoce y se usa igualmente el kotyhú ysypo llamado igualmente “kotyhú oka”, menos rígido en su letra, es decir permite mayor creatividad, mayor posibilidad de improvisación.

“Che yvoty mirĩ”, es la imaginada inspiración de un joven Paĩ deslumbrado por la candidez de una muchacha campesina de tez blanca. El joven galán en la intención de expresar sus sentimientos amorosos a la muchacha, hecha manos a un improvisado jopara; Paĩ ñe’ẽ/guarani paraguayo y compone lo que él dice ser un “kotyhu oka”.

⁽¹⁾Ápy mo’ãma oiko kuri / kipy tipo nde rupity / Ápy tipo jahe’o ndévy ra’e / Nde jave rei ojahe’o ndévy ra’e: Estrofa de un kotyhu’i yvypytegua (extraído del Libro de lectura “Nande Paĩ Tavyterã Nande Paraguáipe” 1975).

⁽²⁾ Kotyhu para los Ava Guarani y los Kayguã o Mbya, respectivamente.



1.11 Tataypýpe

De: Tataypýpe
Susy Delgado

(25)

Jepe'e puku
tataypýpe...

Largo ritual
de calentarse junto al fuego...

Mbeguekatuete
omombia va'e kue
ro'y ha pytũ,
mbeguekatuete
chemombáy va'ekue.

Que fuera apartando
despaciosamente
el frío y la noche.
Que me fue despertando
lentamente.

Jepe'epuku,
mombyry guive,
tesarái keguýpe
hendýva.

Largo calentarse
que desde lejos,
en el ensueño del olvido,
se enciende.

Jepe'e yma,
mandu'a rugua,
epáy ha emondýi
tesarái.

Rito del fuego
de otros tiempos,
lecho del recuerdo,
despierta y espanta
al olvido.



1.12 Ay, que talaron el árbol...

*De: El trino soterrado
Félix de Guaranía (paraguayo)*

Ay, que talaron el árbol
de mi selva paraguaya...
y de sus verdes arterias
bebieron toda la savia.

Asesinos amaestrados
con hachas de herrumbre parda
cubrieron de tajos hondos
su joven cuerpo a mansalva.

Los pájaros ateridos
trinan con voz coagulada.
La sangre es verde y la sangre
riega la flor desolada.

¡Ay! que talaron el árbol
de mi selva paraguaya...



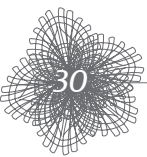
1.13 Palabra-símbolo

*De: Igual que en las capueras
Gladys Carmagnola (paraguaya)*

Todo está organizado para el canto
desde que el mundo es mundo; y desde siempre
él pervive en la luz, el aire, el agua,
en los que aguarda insobornablemente
mientras llega la exacta voz humana
que lo libere.

Es mejor admitirlo: la palabra
vive aún cuando el labio la silencie,
está entre la mordaza enrojecida
de los hilos de sangre entre los dientes;
y al evadirse hasta encontrar el mundo
en el cual logrará fortalecerse,
es verbo-vendaval
y arrasará con todo lo que encuentre
-torrencial lluvia-silaba-sustancia
donde confluyen todas las especies-
para llegar a la raíz del canto
que por la voz se eleve
hasta auroras aún no amanecidas
de algún lugar acaso inexistente.

Reconozco los síntomas - oráculos
de la palabra-símbolo que a veces
nos atrapa de pronto, sin permiso
en medio del trajín, tan de repente,



-con desatada furia, tempestuosa,
tenaz, insobornable, exigente-
que nada resta
sino darle albergue.

Así tiene que ser,
seguramente.

¿Quién osará amordazar el grito
que se le agolpa en la garganta, urgente,
y puja por salir a borbotones
por fin a la intemperie?

No yo.
Definitivamente.
Y sé que tú, amado augusto hermano,
lo comprendes.



1.14 Magia

*De: Antología poética
Elvio Romero*

Siempre quisimos que el mundo
se viese como hoy lo vimos.
Como lo supimos ver,
como en horas de amor lo presentimos,
siendo lo que anhelaba ese deseo
de ver de otra manera,
ver que el río
sale a jugarse en brazos de la noche
y a la noche escuchar rumor de ríos.

Quién diría que no vi
tu imagen sobre el rocío,
que no vi tu inicial bordada arriba,
que no te vi en el iris de su abrigo,
que no miré tu cabellera negra
como enramada en vértigo a su arrimo,
miraje del albor, encantamiento
del encendido sol que va contigo.

Te vi temblar.
Al verte temblé yo mismo.
Solo a un sortilegio puro
y mágico pudimos ver lo que vimos,
el camino subiendo hasta los bosques,
los bosques encendidos hasta el camino,

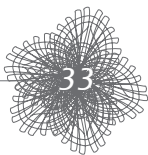


una amorosa espiga alando el viento,
el viento hablando de secretos íntimos.
Siempre quisimos que el mundo
se viese hoy como lo vimos.

Como se debiera ver,
con esa desnudez del amor tibio,
escuchando en sosiego ese susurro
de tu cálido labio junto al mío,
del corazón furioso como al soplo
confuso del aprieto de un gemido.

Todo de repente mágico,
tembloroso, conmovido.

Y de cara al corazón
y al reino juvenil de estar dormidos
o estar despiertos, viéndonos el fondo,
cambiando el fuego cándido y la vida
y la muerte en idéntico delirio!



1.15 En los días venideros

De: *Antología Poética*
Elvio Romero (paraguayo)

En los días venideros
cada cual tendrá su sitio;
aquellos que derramaron
su vida por conseguirlos,
y su juventud volcaron
sobre los anchos caminos.
Esos llevan en la frente
duro metal encendido,
simientes⁽¹⁾ de sembradura,
relentes⁽²⁾ de sol invicto.

En los días venideros
cada cual tendrá su sitio.
los que fueron vivas ascuas
con cuerpo y pecho encendidos,
y los que siempre anduvieron
bajo el temor escondidos,
y son como quienes viven
con el corazón vencido.

Árbol que no tenga frutos
será como un leño herido,
astilla para el brasero,
viejo mojón del camino.
El hombre tendrá en los labios

⁽¹⁾ semillas

⁽²⁾ escarchas



el resplandor de sus gritos,
y si no ardieron sus manos
con fuego de monte ardido,
su sangre será una sombra
sin esplendores ni brillos.

Los que se han puesto de lado,
Eludiendo su camino,
Irán como pobres sombras
sin saber ni lo que han sido,
sin tener en la vejez
el respeto de los hijos.

En los días venideros
cada cual tendrá su sitio;
el digno tendrá una muerte
en campo abierto y tranquilo;
los otros, tristes mortajas
que huelan a triste olvido.
Y en un murmullo solar,
se encenderán los caminos.



2 DISCURSOS

2.1 Discurso de organizaciones sociales campesinas en procura de fortalecer la Soberanía Alimentaria, en el marco de la Campaña Nacional por el Rescate y la Defensa de las Semillas y Plantas Nativas y Criollas.

Este discurso fue elaborado entre varias organizaciones campesinas, los días 24, 25 y 26 de septiembre de 2010, en el local de Semilla Róga, Distrito de Repatriación, Departamento de Caaguazú, entre las y los jóvenes de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), la Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación (COSOR), la Organización de Lucha por la Tierra (OLT), el Movimiento Agrario y Popular (MAP) y el Movimiento Campesino Paraguayo (MCP), y tras profundizar la reflexión acerca de nuestra realidad inmediata, en procura de fortalecer la Soberanía Alimentaria, en el marco de la Campaña Nacional por el Rescate y la Defensa de las Semillas y Plantas Nativas y Criollas:

“Nos reconocemos en la clase trabajadora como sector organizado fundamental, con la responsabilidad de perfeccionarnos para contribuir efectivamente en el despla-

miento del modelo vigente en el país y el mundo, la sociedad capitalista neoliberal, que facilita la corrupción de las mentes de la mayoría de los y las jóvenes, en el campo y en la ciudad, haciéndoles perder su sentido de identidad y degradar su escala de valores, creando confusión y alienamiento a través del consumismo y la propaganda.

Nos reconocemos también como agentes del cambio, con el derecho y la obligación de participar del proceso político actual que vive el Paraguay en el contexto regional con sus circunstancias históricas actuales, lo cual permite que gobiernos progresistas se instalen apostando por otro modelo de sociedad, con más justicia social y equidad de género.

Creemos en la importancia de la participación de los y las jóvenes en todo el proceso eleccionario de autoridades locales, que aspiran a sustentar un modelo más inclusivo y participativo, donde seamos parte activa de las políticas públicas, y no dejarnos engañar por los partidos de derecha, que mantuvieron a la juventud fuera de todas las decisiones que nos afectan, empeorando nuestra condición de jóvenes. Por lo tanto, urge la creación de mecanismos y canales de control ciudadano y fiscalización de las gestiones administrativas de quienes serán futuras autoridades municipales.

Declaramos nuestro derecho y obligación de conocer nuestra realidad, tenemos que despertar, informarnos y estar interesados e interesadas, en nuestra formación política.

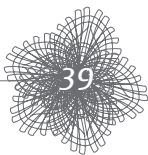


Nuestro aporte aviva la lucha de las organizaciones campesinas e indígenas con entusiasmo, mística y energía. Solo la juventud podrá mantener este proceso de cambio que vive nuestro Paraguay frente a los grandes desafíos de la clase trabajadora, involucrándonos en los hechos políticos y discutiendo colectivamente el proyecto socialista que queremos.

Ante el calentamiento global de nuestro planeta, que amenaza con la eliminación de toda forma de vida posible, rechazamos categóricamente toda modificación genética de las semillas, plantas, animales y seres humanos a través de la imposición de las empresas multinacionales dedicadas a los agronegocios, que tanto daño está ocasionando a la Madre Tierra. Solo con el concurso y las acciones de la juventud organizada, inserta en el movimiento popular, podemos revertir estas amenazas y plantear un modelo diferente que permita la continuación de la vida, sin agrotóxicos, sin transgénicos, apostando por la Agroecología y la Soberanía Alimentaria, Soberanía Territorial y la Soberanía de nuestras culturas como sociedades campesinas e indígenas.

Así también, repudiamos enérgicamente el ingreso y cultivo de las semillas de maíz transgénico, con el consecuente uso de los paquetes tecnológicos, cuyos efectos sobre la biodiversidad, los cursos hídricos, la fauna, el suelo y la población humana son conocidos por quienes las sufren, más allá de estudios “científicos” que engañan a los consumidores con análisis parcialistas que son difundidas por la prensa comercial.

Frente a esto, respaldamos el estudio y la aprobación del Proyecto de Ley de Protección de Variedades Locales de Maíz, ya que el maíz es nuestra fuente primaria de alimentación y trabajo desde tiempos históricos y es parte de nuestra cultura y tradición. Apoyamos, así también, el crecimiento de Semilla Róga, como un espacio de conservación y rescate de las semillas propias de nuestro territorio, ante la invasión de aquellas que sólo traerán miseria, hambre, desempleo, desarraigo y más desigualdad social.



2.2 Discurso de Salvador Allende* dirigido a estudiantes de la universidad de Guadalajara en México, el 2 de diciembre del año 1972

“Viva Méjico... Viva Chile... Viva Latinoamérica unida...”

Hay jóvenes viejos... y viejos jóvenes... y en estos me ubico yo...

...Estos jóvenes viejos no se preguntan... cuántas viviendas faltan en nuestros países... y a veces ni en su propio país... Hay muchos médicos que no comprenden... que la salud se compra... y que hay miles... y miles... y miles de hombres y mujeres en América Latina... que no pueden comprar la salud...

...De igual manera que hay maestros... que no se inquietan... que haya también cientos y miles de niños y de jóvenes... que no pueden ingresar a las escuelas...

...En América Latina... hay más de treinta millones de cesantes absolutos... y la cifra se eleva por sobre sesenta millones tomando en consideración aquellos que tienen trabajos ocasionales...

...Para que termine esta realidad brutal... se requiere un profesional comprometido con el cambio social!!!... Se necesi-

(*) Salvador Allende, presidente de Chile de 1970 a 1973.

tan profesionales que no busquen engordar en los puestos públicos... en las capitales de nuestras patrias... que la obligación del que estudió aquí... es no olvidar... que esta es una universidad del estado... que la pagan los contribuyentes!!!!... que la inmensa mayoría de ellos... son los trabajadores... y que por desgracia... en esta universidad... y como en las universidades de mi patria... la presencia de hijos de campesinos!... y de obreros!... alcanza un bajo nivel todavía...

...La juventud tiene que entender... y nosotros en Chile hemos dado un paso trascendente... la base política de mi gobierno... está formada por marxistas... por laicos... y cristianos...

...Y respetamos el pensamiento cristiano... cuando ese pensamiento cristiano... interpreta el verbo de Cristo... que echó a los mercaderes del templo...

...Los marxistas conjugamos... una misma actitud y un mismo lenguaje... frente a los problemas esenciales del pueblo... porque un obrero sin trabajo... no importa que sea o no sea marxista... no importa que sea o no sea cristiano... no importa que no tenga ideología política... **ES UN HOMBRE QUE TIENE DERECHO AL TRABAJO!!**... y debemos dárselo nosotros!!..”



2.3 Discurso de Rigoberta Menchú* en la recepción del Premio Nobel de la Paz en 1992

Este discurso, tiene, al interior, ejes temáticos que organizan su rico contenido. Rigoberta Menchú no realizó ningún subtítulo de su discurso, pero, con fines pedagógicos el equipo técnico responsable de la edición de este material, ha subtulado este discurso luego de identificar los citados ejes organizadores.

“Honorable señores del Comité Nobel de la Paz,
Sus majestades Reyes de Noruega,
Apreciables compatriotas guatemaltecos,
Señoras y señores.

Me llena de emoción y orgullo la distinción que se me hace al otorgarme el Premio Nobel de la Paz 1992. Emoción personal y orgullo por mi Patria de cultura milenaria. Por los valores de la comunidad del pueblo al que pertenezco, por el amor a mi tierra, a la madre naturaleza. Quien entiende esta relación, respeta la vida y exalta la lucha que se hace por esos objetivos.

Considero este Premio, no como un galardón hacia mí en lo personal, sino como una de las conquistas más grandes de la lucha por la paz, por los derechos humanos y por los derechos de los pueblos indígenas, que a lo largo de estos 500 años han sido divididos y fragmentados y han sufrido el genocidio, la represión y la discriminación.

(*) Rigoberta Menchú, activista indígena de Guatemala, Premio Nobel de la Paz 1992.

Permítanme expresarles todo lo que para mí significa este Premio: En mi opinión, el Premio Nobel nos convoca a actuar en función de lo que representa y en función de su gran trascendencia mundial. Es, además de una inapreciable presea, un instrumento de lucha por la paz, por la justicia, por los derechos de los que sufren las abismales desigualdades económicas, sociales, culturales y políticas, propias del orden mundial en que vivimos, y cuya transformación en un nuevo mundo basado en los valores de la persona humana, es la expectativa de la gran mayoría de seres que habitamos este planeta.

Este Premio Nobel significa un portaestandarte para proseguir con la denuncia de la violación de los Derechos Humanos, que se cometen contra los pueblos en Guatemala, en América y en el mundo, y para desempeñar un papel positivo en la tarea que más urge en mi país, que es el logro de la paz con justicia social.

El Premio Nobel es un emblema de la paz y del trabajo en la construcción de una verdadera democracia.

Estimulará a los sectores civiles para que, en una sólida unidad nacional, aporten en el proceso de negociaciones en busca de la paz, reflejando el sentir generalizado -aunque algunas veces no expresado por el temor- de la sociedad guatemalteca; el de sentar las bases políticas y jurídicas para darle impulso irreversible a la solución de las causas que dieron origen al conflicto armado interno.

Sin duda alguna, constituye una señal de esperanza para

las luchas de los pueblos indígenas en todo el Continente. También es un homenaje para los pueblos centroamericanos que aún buscan su estabilidad, la conformación de su futuro y el sendero de su desarrollo e integración sobre la base de la democracia civil y el respeto mutuo.

El significado que tiene este Premio Nobel lo demuestran los mensajes de felicitación que llegaron de todas partes, desde jefes de Estado -casi todos los Presidentes de América-, hasta las Organizaciones Indígenas y de Derechos Humanos, de todas partes del mundo. De hecho, ellos ven en este Premio Nobel no solamente un galardón y un reconocimiento a una persona, sino un punto de partida de arduas luchas por el logro de esas reivindicaciones que están todavía por cumplirse.

La dura lucha por la convivencia armónica entre los pueblos

En contraste, paradójicamente, fue precisamente en mi país donde encontré de parte de algunos las mayores objeciones, reservas e indiferencia respecto al otorgamiento del Nobel a esta india quiché.

Tal vez porque en América, sea precisamente en Guatemala en donde la discriminación hacia el indígena, hacia la mujer y la resistencia hacia los anhelos de justicia y paz, se encuentran más arraigadas en ciertos sectores sociales y políticos.

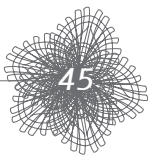
En las actuales circunstancias de este mundo convulso y complejo la decisión del Comité Noruego del Premio Nobel



de la Paz de otorgarme esta honorable distinción, refleja la conciencia de que por ese medio se está dando un gran aliento a los esfuerzos de paz, reconciliación y justicia; a la lucha contra el racismo, la discriminación cultural, para contribuir al logro de la convivencia armónica entre nuestros pueblos.

Con profundo dolor, por una parte, pero con satisfacción por otra, hago del conocimiento de ustedes, que temporalmente el Premio Nobel de la Paz 1992 tendrá que permanecer en la Ciudad de México, en vigilia por la paz en Guatemala. Porque no hay condiciones políticas en mi país que permitan avizorar una pronta y justa solución. La satisfacción y reconocimiento provienen del hecho de que México, nuestro hermano país vecino, que tanto interés y esfuerzo ha puesto en las negociaciones que se realizan para lograr la paz y ha acogido a los refugiados y exiliados guatemaltecos, nos ha otorgado un lugar en el Museo del Templo Mayor (cuna de la memoria milenaria de los Aztecas) para que el Premio Nobel resida, en tanto se crean las condiciones de paz y seguridad para ubicarlo en Guatemala, la tierra del Quetzal.

Al valorar en todo lo que significa el otorgamiento del Premio Nobel, quiero decir algunas palabras en representación de aquellos que no pueden hacer llegar su voz o son reprimidos por expresarla en forma de opinión, de los marginados, de los discriminados, de los que viven en la pobreza, en la miseria, víctimas de la represión y de la violación a los derechos humanos. Sin embargo, ellos que han resistido por siglos, no han perdido la conciencia, la determinación, la esperanza.



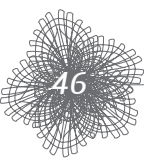
Permítanme, señoras y señores, decirles algunas palabras sobre mi país y la Civilización Maya.

Los Pueblos Mayas se desarrollaron geográficamente en una extensión de 300 mil kilómetros cuadrados; ocuparon lugares en el Sur de México, Belice, Guatemala y partes de Honduras y El Salvador; desarrollaron una civilización muy rica en los campos de la organización política, en lo social y económico; fueron grandes científicos en lo concerniente a las matemáticas, la astronomía, la agricultura, la arquitectura y la ingeniería; y grandes artistas en la escultura, la pintura, el tejido y el tallado.

Los Mayas descubrieron la categoría matemática CERO, casi al mismo tiempo que ésta fue descubierta en la India y después trasladada a los árabes. Sus previsiones astronómicas basadas en cálculos matemáticos y observaciones científicas, son asombrosos todavía ahora. Elaboraron un calendario más exacto que el Gregoriano, y en la medicina practicaron operaciones quirúrgicas intracraneanas.

En uno de los libros Mayas que escaparon de la destrucción conquistadora, conocido como Códice de Dresden, aparecen los resultados de la investigación acerca de los eclipses y contiene una tabla de 69 fechas, en las cuales ocurren eclipses solares en un lapso de 33 años.

Es importante destacar hoy el respeto profundo de la civilización Maya hacia la vida y la naturaleza en general.



¿Quién puede predecir qué otras grandes conquistas científicas y qué desarrollo habrían logrado alcanzar esos pueblos, si no hubieran sido conquistados a sangre y fuego, objetos del etnocidio, que alcanzó casi 50 millones de personas en 50 años?

Este Premio Nobel lo interpreto primero como un homenaje a los pueblos indígenas sacrificados y desaparecidos por la aspiración de una vida más digna, justa, libre, de fraternidad y comprensión entre los humanos. Los que ya no están vivos para albergar la esperanza de un cambio de la situación de pobreza y marginación de los indígenas, relegados y desamparados en Guatemala y en todo el continente americano.

Reconforta esta creciente atención, aunque llegue 500 años más tarde, hacia el sufrimiento, la discriminación, la opresión y explotación que nuestros pueblos han sufrido, pero que gracias a su propia cosmovisión y concepción de la vida han logrado resistir y finalmente ver con perspectivas promisorias cómo, de aquellas raíces que se quisieron erradicar, germinan ahora con pujanza esperanzas y representaciones para el futuro.

Implica también una manifestación del progresivo interés y comprensión internacional por los Derechos de los Pueblos originarios, por el futuro de los más de 60 millones de indígenas que habitan nuestra América y su fragor de protesta por los 500 años de opresión que han soportado. Por el genocidio incomparable que han sufrido en toda esta época, del que otros países y las élites americanas se han favorecido y aprovechado.



¡Libertad para los indios donde quieran que estén en América y en el mundo, porque mientras vivan vivirá un brillo de esperanza y un pensar original de la Vida!

Las manifestaciones de júbilo de las Organizaciones Indígenas de todo el continente y las congratulaciones mundiales recibidas por el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz, expresan claramente la trascendencia de esta decisión. Es el reconocimiento de una deuda de Europa para con los pueblos indígenas americanos; es un llamado a la conciencia de la Humanidad para que se erradiquen las condiciones de marginación que los condenó al coloniaje y a la explotación de los no indígenas; y es un clamor por la vida, la paz, la justicia, la igualdad y hermandad entre los seres humanos.

La cosmovisión de los pueblos indígenas

La particularidad de la visión de los pueblos indígenas se manifiesta en las formas de relacionarse. Primero, entre los seres humanos, de manera comunitaria. Segundo, con la tierra, como nuestra madre, porque nos da la vida y no es sólo una mercancía. Tercero, con la naturaleza; pues somos partes integrales de ella y no sus dueños.

La madre tierra es para nosotros, no solamente fuente de riqueza económica que nos da el maíz, que es nuestra vida, sino proporciona tantas cosas que ambicionan los privilegiados de hoy. La tierra es raíz y fuente de nuestra cultura. Ella contiene nuestra memoria, ella acoge a nuestros antepasados y requiere por lo tanto también que nosotros la honremos y le devolvamos con ternura y respeto los bienes

que nos brinda. Hay que cuidar y guardar la madre tierra para que nuestros hijos y nuestros nietos sigan percibiendo sus beneficios. Si el mundo no aprende ahora a respetar la naturaleza ¿qué futuro tendrán las nuevas generaciones?

De estos rasgos fundamentales se derivan comportamientos, derechos y obligaciones en el continente americano, tanto para los indígenas como para los no indígenas, sean estos mestizos, negros, blancos o asiáticos. Toda la sociedad tiene la obligación de respetarse mutuamente, de aprender los unos de los otros y de compartir las conquistas materiales y científicas, según su propia conveniencia. Los indígenas jamás han tenido, ni tienen, el lugar que les corresponde en los avances y los beneficios de la ciencia y la tecnología, no obstante que han sido base importante de ellos.

Las civilizaciones indígenas y las civilizaciones europeas de haber tenido intercambios de manera pacífica y armoniosa, sin que mediara la destrucción, explotación, discriminación y miseria, seguramente habrían logrado una conjunción con mayores y más valiosas conquistas para la Humanidad.

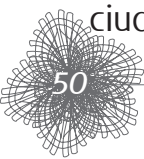
No debemos olvidar que cuando los europeos llegaron a América, florecían civilizaciones pujantes. No se puede hablar de descubrimiento de América, porque se descubre lo que se ignora o se encuentra oculto. Pero América y sus civilizaciones nativas se habían descubierto a sí mismas mucho antes de la caída del Imperio Romano y del Medioevo europeo. Los alcances de sus culturas forman parte del patrimonio de la Humanidad y siguen asombrando a sus estudiosos.

Pienso que es necesario que los pueblos indígenas, de los que soy una de sus miembros, aporten su ciencia y sus conocimientos al desarrollo de los humanos, porque tenemos enormes potenciales para ello, intercalando nuestras herencias milenarias con los avances de la civilización en Europa y otras regiones del mundo.

Pero ese aporte, que nosotros entendemos como un rescate del patrimonio natural y cultural, debe de ser en tanto que actores de una planificación racional y consensual del usufructo de los conocimientos y recursos naturales, con garantías de igualdad ante el Estado y la sociedad.

Los indígenas estamos dispuestos a combinar tradición con modernidad, pero no a cualquier precio. No consentiremos que el futuro se nos plantee como posibles guardias de proyectos etnoturísticos a escala continental.

En un momento de resonancia mundial en torno a la conmemoración del V Centenario de la llegada de Cristóbal Colón a tierras americanas, el despertar de los pueblos indígenas oprimidos nos exige reafirmar ante el mundo nuestra existencia y la validez de nuestra identidad cultural. Nos exige que luchemos para participar activamente en la decisión de nuestro destino, en la construcción de nuestros estados-naciones. Si con ello no somos tomados en cuenta, hay factores que garantizan nuestro futuro: La lucha y la resistencia; las reservas de ánimo; la decisión de mantener nuestras tradiciones puestas a prueba por tantas dificultades, obstáculos y sufrimientos; la solidaridad para con nuestras luchas por parte de muchos países, gobiernos, organizaciones y ciudadanos del orbe.

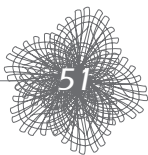


Por eso sueño con el día en que la interrelación respetuosa justa entre los pueblos indígenas y otros pueblos se fortalezca, sumando potencialidades y capacidades que contribuyan a hacer la vida en este planeta menos desigual, más distributiva de los tesoros científicos y culturales acumulados por la Humanidad, floreciente de paz y justicia.

Creo que esto es posible en la práctica y no solamente en la teoría. Pienso que esto es posible en Guatemala y en muchos otros países que se encuentren sumidos en el atraso, el racismo, la discriminación y el subdesarrollo.

El día de hoy, en el 47 período de sesiones de la Asamblea General, la Organización de Naciones Unidas -ONU- inaugura 1993 como Año Internacional de los Pueblos Indígenas, en presencia de destacados dirigentes de las organizaciones de los pueblos indígenas y de la coordinación del Movimiento Continental de Resistencia Indígena, Negra y Popular, que participarán protocolariamente en la apertura de labores a fin de exigir que 1993 sea un año con acciones concretas para darle verdaderamente su lugar a los pueblos indígenas en sus contextos nacionales y en el concierto internacional.

La conquista del Año Internacional de los Pueblos Indígenas y los avances que representa la elaboración del proyecto de Declaración Universal son producto de la participación de numerosos hermanos indígenas, organizaciones no gubernamentales y la gestión exitosa de los expertos del Grupo de Trabajo así como la comprensión de varios estados en el seno de la Organización de las Naciones Unidas.



Esperamos que la formulación del proyecto de Declaración sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas examine y profundice en la contradicción existente entre los avances en materia de derecho internacional y la difícil realidad que en la práctica vivimos los indoamericanos.

Nuestros pueblos tendrán un año dedicado a los problemas que los aquejan y para ello, se aprestan a llevar a cabo actividades con el objetivo de hacer planteamientos y presionar, mediante las más razonables formas y las argumentaciones más valederas y justas, para la eliminación del racismo, la opresión, la discriminación y la explotación que los ha sumido en la miseria y en el olvido.

Para los condenados de la tierra también la adjudicación del Premio Nobel representa un reconocimiento, un aliciente y un objetivo. Desearía que se desarrollara en todos los pueblos un consciente sentido de paz y el sentimiento de solidaridad humana, que puedan abrir nuevas relaciones de respeto e igualdad para el próximo milenio, que deberá ser de fraternidad y no de conflictos cruentos.

En todas partes se está conformando una opinión sobre un fenómeno de actualidad, que a pesar de que se expresa entre guerras y violencia, le plantea a la Humanidad entera la defensa de su validez histórica: La unidad en la diversidad. Y que nos llama a la reflexión para incorporar importantes elementos de cambio y transformación en todos los aspectos de la vida del mundo, en busca de soluciones específicas y concretas a la profunda crisis ética que aqueja a la Humanidad.



Esto sin duda tendrá influencias determinantes en la conformación del futuro.

Es posible que algunos centros de poder político y económico, algunos estadistas e intelectuales, todavía no alcancen a comprender el despertar y la configuración promisorio que significa la participación activa de los pueblos indígenas en todos los terrenos de la actividad humana, pero el movimiento amplio y plural desencadenado por las diferentes expresiones políticas e intelectuales amerindias terminará por convencerlos que objetivamente somos parte constituyente de las alternativas históricas que se están gestando a nivel mundial.

Institucionalidad y derechos humanos

Señoras y señores, unas francas palabras sobre mi país.

La atención que con este Premio Nobel de la Paz se centra en Guatemala deberá permitir que internacionalmente se deje de ignorar la violación a los derechos humanos y honrará a todos aquellos que murieron luchando por la igualdad social y la justicia en mi país.

El mundo conoce que el pueblo guatemalteco, mediante su lucha, logró conquistar en octubre de 1944 un período de democracia, en que la institucionalidad y los derechos humanos fueron su filosofía esencial. En esa época, Guatemala fue excepcional en el continente americano en su lucha por alcanzar la plena soberanía nacional. Pero en 1954 en una confabulación que unió a los tradicionales centros de poder

nacionales, herederos del coloniaje, con poderosos intereses extranjeros, el régimen democrático fue derrocado a través de una invasión armada e impuso de nuevo el viejo sistema de opresión que ha caracterizado la historia de mi país.

La sujeción política, económica y social que se derivó de ese producto de la Guerra Fría dio origen al conflicto armado interno. La represión contra las organizaciones populares, los partidos democráticos, los intelectuales empezó en Guatemala mucho antes de que se iniciara la guerra. No lo olvidemos.

En el intento de sofocar la rebelión, las dictaduras cometieron las más grandes atrocidades. Se arrasaron aldeas, se asesinaron decenas de miles de campesinos, principalmente indígenas, centenas de sindicalistas y estudiantes, connotados intelectuales y políticos, religiosos y religiosas.

Por medio de la persecución sistemática, en aras de la doctrina de seguridad del Estado, se forzó al desplazamiento de un millón de campesinos; a la búsqueda del refugio por parte de 100 mil más en países vecinos. Hay en Guatemala casi 100 mil huérfanos y más de 40 mil viudas. En Guatemala se inventó, como política de Estado, la práctica de los desaparecidos políticos.

Como ustedes saben, yo misma soy sobreviviente de una familia masacrada.

El país se desplomó en una crisis sin precedentes y los cambios en el mundo obligaron e incitaron a los militares a per-

mitir una apertura política que consistió en la elaboración de una nueva Constitución, en una ampliación del juego político y el traspaso del gobierno a sectores civiles.

Llevamos ocho años de este nuevo régimen, en el que los sectores populares y medios se han abierto espacios importantes.

No obstante los espacios abiertos, persiste la represión y la violación a los derechos humanos en medio de una crisis económica, que se ha agudizado a tal punto, que el 84% de la población es considerada como pobre y alrededor del 60% como muy pobre. La impunidad y el terror continúan impidiendo la libre manifestación del pueblo por sus necesidades y demandas vitales. Perdura el conflicto armado interno.

La vida política de mi país ha girado en este último tiempo en torno a la búsqueda de una solución política a la crisis global y al conflicto armado que vive Guatemala desde 1962. Este proceso tuvo su origen en el Acuerdo suscrito en esta misma capital, Oslo, entre la Comisión Nacional de Reconciliación con mandato gubernamental, y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), como un paso necesario para introducir a Guatemala en el espíritu del Acuerdo de Esquipulas.

Como consecuencia de este Acuerdo, después de la realización de conversaciones entre la URNG y diversos sectores de la sociedad guatemalteca, se iniciaron durante el régimen del Presidente Serrano negociaciones directas entre el go-

bierno y la guerrilla, resultado de las cuales han sido ya firmados tres acuerdos. Sin embargo, el tema de los Derechos Humanos ha ocupado bastante tiempo, porque constituye un tema eje de la problemática guatemalteca y alrededor del cual han surgido importantes diferencias. No obstante, se ha avanzado considerablemente también en el mismo.

El proceso de negociaciones busca acuerdos para establecer las bases de una democratización verdadera y la finalización de la guerra. Entiendo que con la buena voluntad de las partes y la participación activa de los sectores civiles, conformando una gran unidad nacional, se podrá rebasar la etapa de los propósitos y sacar a Guatemala de esa encrucijada histórica que ya nos parece eternizarse.

El diálogo y la negociación política son, sin duda, requisitos adecuados para que estos problemas se resuelvan y así ofrecer respuestas valederas y concretas a necesidades vitales y urgentes para la vida y democratización de nuestro pueblo guatemalteco. Pues, estoy convencida de que si los diversos sectores sociales que integran la sociedad guatemalteca encuentran bases de unidad, respetando sus diferencias naturales, podrán hallar conjuntamente una solución a estos problemas y así resolver las causas que condujeron a la guerra que vive Guatemala.

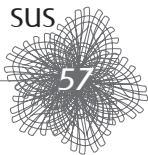
Tanto los sectores civiles guatemaltecos como la comunidad internacional debemos exigir que las negociaciones entre el Gobierno y la URNG sobrepasen el período en que se encuentran en la discusión de los Derechos Humanos, y lleguen tan pronto como sea posible, a un acuerdo verificable por la

Organización de las Naciones Unidas. Es necesario destacar aquí, en Oslo, que la situación de los Derechos Humanos en Guatemala constituye hoy por hoy el más urgente problema a resolver. Y mi afirmación no es ni casual ni gratuita.

Tal como lo han constatado instituciones internacionales como la Comisión de Derechos de la ONU, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y otros numerosos organismos humanitarios, Guatemala es uno de los países de América donde se comete el mayor número de violaciones a esos derechos, con la mayor impunidad, y en lo que generalmente están comprometidas de una u otra forma las fuerzas de seguridad. Es imprescindible que la represión y persecución que sufren los sectores populares e indígenas cesen. Que se ponga fin al reclutamiento forzado de jóvenes y a la integración forzada de las Patrullas de Autodefensa Civil, que afecta principalmente a los indígenas.

Urge construir una democracia en Guatemala. Es necesario lograr que se observen los derechos humanos en toda su gama: poner fin al racismo: Garantizar la libre organización y locomoción de todos los sectores de la población. En definitiva, es imprescindible abrir el campo a la sociedad civil multiétnica, con todos sus derechos, desmilitarizar el país y sentar las bases para su desarrollo, a fin de sacarlo del atraso y la miseria en que se vive actualmente.

De los más amargos dramas que puedan soportar porcentajes cuantiosos de población es el éxodo forzado. El verse obligados por la fuerza militar y la persecución a abandonar sus poblados, su madre tierra, el sitio de reposo de sus



antepasados, su ambiente, la naturaleza que les dio la vida y la diseminación de sus comunidades, que constituyen un coherente sistema de organización social y de democracia funcional.

El caso de los desplazados y refugiados en Guatemala es desgarrador, una parte de ellos condenada al exilio en otros países y la gran mayoría al exilio en su propio país. Forzados a deambular de un lugar para otro, a vivir en barrancos y lugares inhóspitos, algunos desconocidos como ciudadanos guatemaltecos y todos condenados a la miseria y a la hambruna. No puede haber una democracia verdadera si este problema no se resuelve satisfactoriamente reintegrando a esta población a sus tierras y poblados.

En la nueva sociedad guatemalteca la reorganización de la tenencia de la tierra es fundamental, para que permita, tanto el desarrollo de las potencialidades agrícolas, como la restitución a sus legítimos dueños de tierras comunales despojadas. Sin olvidar que este proceso reorganizador debe hacerse con el mayor respeto por la naturaleza, para preservarla y devolverle su vigor y capacidad de generar vida.

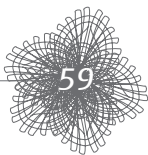
No menos distintiva de una democracia es la justicia social. Ella exige la solución de los aterradores índices de mortalidad infantil, de desnutrición, de falta de educación, de analfabetismo, de salarios de exterminio. Estos problemas aquejan creciente y dolorosamente a la población guatemalteca, sin perspectivas ni esperanza.



Entre los rasgos que caracterizan a la sociedad actual está el papel de la mujer, sin que por ello la emancipación de la mujer haya sido conquistada plenamente en ningún país del mundo.

El desarrollo histórico de Guatemala refleja ahora la necesidad y la irreversibilidad de la contribución activa de la mujer en la configuración del nuevo orden social guatemalteco y, modestamente, pienso que las mujeres indígenas somos ya un claro testimonio de ello. Este Premio Nobel es un reconocimiento a quienes han sido, y todavía lo son en la mayor parte del mundo, las más explotadas de los explotados; las más discriminadas de los discriminados; las más marginadas de los marginados y, sin embargo, productoras de vida y de riqueza.

La democracia, el desarrollo y la modernización de un país se hacen imposibles e incongruentes sin la solución de estos problemas.(...) Muchas Gracias”.



2.4 Discurso de Martin Luther King*

“Yo tengo un sueño”.

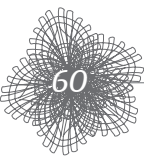
El 28 de agosto de 1963 Martin Luther King brindó su discurso “Yo tengo un sueño” en los escalones del monumento a Lincoln en Washington D.C.

“Estoy feliz de unirme a ustedes hoy en lo que quedará en la historia como la mayor demostración por la libertad en la historia de nuestra nación.

Hace años, un gran americano, bajo cuya sombra simbólica nos paramos, firmó la Proclama de Emancipación. Este importante decreto se convirtió en un gran faro de esperanza para millones de esclavos negros que fueron cocinados en las llamas de la injusticia. Llegó como un amanecer de alegría para terminar la larga noche del cautiverio.

Pero 100 años después, debemos enfrentar el hecho trágico de que el negro todavía no es libre. Cien años después, la vida del negro es todavía minada por los grilletes de la discriminación. Cien años después, el negro vive en una solitaria isla de pobreza en medio de un vasto océano de prosperidad material. Cien años después el negro todavía languidece en los rincones de la sociedad estadounidense y se encuentra a sí mismo exiliado en su propia tierra.

(*) *Martin Luther King, activista estadounidense por los derechos humanos. Premio Nobel de la Paz en 1964.*

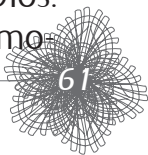


Y así hemos venido aquí hoy para dramatizar una condición extrema. En un sentido llegamos a la capital de nuestra nación para cobrar un cheque. Cuando los arquitectos de nuestra república escribieron las magníficas palabras de la Constitución y la Declaratoria de la Independencia, firmaban una promisorio nota de la que todo estadounidense sería el heredero. Esta nota era una promesa de que todos los hombres tendrían garantizados los derechos inalienables de “Vida, Libertad y la búsqueda de la Felicidad”.

Es obvio hoy que Estados Unidos ha fallado en su promesa en lo que respecta a sus ciudadanos de color. En vez de honrar su obligación sagrada, Estados Unidos dio al negro un cheque sin valor que fue devuelto marcado “fondos insuficientes”. Pero nos rehusamos a creer que el banco de la justicia está quebrado. Nos rehusamos a creer que no hay fondos en los grandes depósitos de oportunidad en esta nación. Entonces hemos venido a cobrar este cheque, un cheque que nos dará las riquezas de la libertad y la seguridad de la justicia.

Sofocante verano del descontento

También vinimos a este punto para recordarle a Estados Unidos la feroz urgencia del ahora. Este no es tiempo para entrar en el lujo del enfriamiento o para tomar la droga tranquilizadora del gradualismo. Ahora es el tiempo de elevarnos del oscuro y desolado valle de la segregación hacia el iluminado camino de la justicia racial. Ahora es el tiempo de elevar nuestra nación de las arenas movedizas de la injusticia racial hacia la sólida roca de la hermandad. Ahora es el tiempo de hacer de la justicia una realidad para todos los hijos de Dios. Sería fatal para la nación el no percatar la urgencia del mo-



mento. Este sofocante verano del legítimo descontento del negro no terminará hasta que venga un otoño revitalizador de libertad e igualdad. 1963 no es un fin, sino un principio. Aquellos que piensan que el negro sólo necesita evacuar frustración y que ahora permanecerá contento, tendrán un rudo despertar si la nación regresa a su rutina habitual.

No habrá ni descanso ni tranquilidad en Estados Unidos hasta que el negro tenga garantizados sus derechos de ciudadano. Los remolinos de la revuelta continuarán sacudiendo los cimientos de nuestra nación hasta que emerja el esplendoroso día de la justicia.

Pero hay algo que debo decir a mi gente, que aguarda en el cálido umbral que lleva al palacio de la justicia: En el proceso de ganar nuestro justo lugar no deberemos ser culpables de hechos erróneos. No saciemos nuestra sed de libertad tomando de la copa de la amargura y el odio. Siempre debemos conducir nuestra lucha en el elevado plano de la dignidad y la disciplina. No debemos permitir que nuestra protesta creativa degenera en la violencia física. Una y otra vez debemos elevarnos a las majestuosas alturas de la resistencia a la fuerza física con la fuerza del alma.

Esta nueva militancia maravillosa que ha abrazado a la comunidad negra no debe conducir a la desconfianza de los blancos, ya que muchos de nuestros hermanos blancos, como lo demuestra su presencia aquí hoy, se han dado cuenta de que su destino está atado a nuestro destino. Se han dado cuenta de que su libertad está ligada inextricablemente a nuestra libertad. No podemos caminar solos. Y a medida que cami-

nemos, debemos hacernos la promesa de que marcharemos hacia el frente. No podemos volver atrás.

Pruebas y tribulaciones

Existen aquellos que preguntan a quienes apoyan la lucha por derechos civiles: “¿Cuándo quedarán satisfechos?” Nunca estaremos satisfechos en tanto el negro sea víctima de los inimaginables horrores de la brutalidad policial. Nunca estaremos satisfechos en tanto nuestros cuerpos, pesados con la fatiga del viaje, no puedan acceder a alojamiento en los moteles de las carreteras y los hoteles de las ciudades. No estaremos satisfechos en tanto la movilidad básica del negro sea de un gueto pequeño a uno más grande. Nunca estaremos satisfechos en tanto a nuestros hijos les sea arrancado su ser y robada su dignidad por carteles que rezan: “Solamente para blancos”. No podemos estar satisfechos y no estaremos satisfechos en tanto un negro de Mississippi no pueda votar y un negro en Nueva York crea que no tiene nada por qué votar. No, no estamos satisfechos, y no estaremos satisfechos hasta que la justicia nos caiga como una catarata y el bien como un torrente.

No olvido que muchos de ustedes están aquí tras pasar por grandes pruebas y tribulaciones. Algunos de ustedes apenas salieron de celdas angostas. Algunos de ustedes llegaron desde zonas donde su búsqueda de libertad los ha dejado golpeados por las tormentas de la persecución y sacudidos por los vientos de la brutalidad policial. Ustedes son los veteranos del sufrimiento creativo. Continúen su trabajo con la fe de que el sufrimiento sin recompensa asegura la redención. (...).



No nos deleitemos en el valle de la desesperación. Les digo a ustedes hoy, mis amigos, que pese a todas las dificultades y frustraciones del momento, yo todavía tengo un sueño. Es un sueño arraigado profundamente en el sueño americano.

El sueño

Yo tengo un sueño que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo, creemos que estas verdades son evidentes: que todos los hombres son creados iguales.

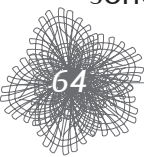
(...)Yo tengo un sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter.

¡Yo tengo un sueño hoy!

Yo tengo un sueño que un día, allá en Alabama, con sus racistas despiadados, con un gobernador cuyos labios gotean con las palabras de la interposición y la anulación; un día allí mismo en Alabama pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas.

¡Yo tengo un sueño hoy!

Yo tengo un sueño que un día cada valle será exaltado, cada colina y montaña será bajada, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada, y toda la carne la verá al unísono.



Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de esculpir de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza.

Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, de luchar por nuestra libertad juntos, con la certeza de que un día seremos libres.

Este será el día, este será el día en que todos los niños de Dios serán capaces de cantar con un nuevo significado: “Mi país, dulce tierra de libertad, sobre ti canto. Tierra donde mis padres murieron, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera, dejen resonar la libertad”. Y si Estados Unidos va a convertirse en una gran nación, esto debe convertirse en realidad. (...)

¡Dejen resonar la libertad desde cada colina (...) desde cada ladera, dejen resonar la libertad!

Y cuando esto ocurra, cuando dejemos resonar la libertad, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada caserío, desde cada estado y cada ciudad, seremos capaces de apresurar la llegada de ese día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, serán capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un viejo espiritual negro: “¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!”

2.5 Carta de la India Juliana*.

De: *Semanario Jakare.*

Siempre recordaré aquella noche de 1542 en que ya no soporté a mi “amo-marido” español Nuño Cabrera, que abusaba de mí y de mis hermanas y lo maté. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, un español que había venido a Asunción a enseñarnos la palabra odio, una que no conocíamos, ordenó mi detención y también mi muerte.

Cuando todo era diferente, éramos libres...

Conocí esta tierra cuando era libre al igual que mi pueblo. Todavía recuerdo el aire perfumado de monte y de hierbas, de tierra húmeda, el agua cristalina de los ríos y las hermosas sonrisas de nuestros niños y ancianos sentados bajo la sabiduría de las palabras.

Nuestros niños jugaban y aprendían a respetar a la naturaleza, porque ella es parte de nuestra cultura: de ella venimos y a ella volvemos. Con el arandu ka’aty, sabiduría que nos da la naturaleza para comprender el mundo, aprendimos a relacionar los cambios de nuestro cuerpo con los cambios del clima y a partir de ello conjugamos la agricultura con

() La India Juliana, hija de un cacique. (...) no tolera más la subordinación de su pueblo ni las afrentas de los invasores, (...) decide, el Jueves Santo de 1539, tras un conflicto de consciencia del que participaron, invisibles, sus ancestros, sus dioses y su orgullo guaraní, levantarse contra su agresor, el marido español, Nuño de Cabrera, lo liquida, cortándole la cabeza. En una de las primeras sublevaciones indígenas al régimen colonial, la India Juliana espera que su pueblo tome partido en esta lucha de sobrevivencia, (...) pero Alvar Núñez Cabeza de Vaca pone término a su rebeldía con la tortura y, finalmente, con la decapitación.*

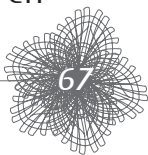
nuestra forma primigenia de relacionarnos con la naturaleza. No existía mal que la naturaleza no supiera curar, ni necesidad que no satisficiera.

En nuestra cultura no existía relación de poder, no era necesario ponerle cercos ni alambres a la tierra, ni ponerle rejas ni muros al ser humano, no era necesario que el hombre y la mujer sean explotados para generar riquezas, ni que la mujer tenga propietarios para generar vida, nosotras las mujeres sembrábamos la tierra y los hombres la cosechaban, todos los seres humanos éramos hermanos y hermanas; toda mi comunidad era mi familia, todo el planeta era mi familia.

No existía la marginación ni el desprecio hacia ninguno de los dos sexos, pues la diversidad enriquecía profundamente nuestra cosmovisión. Nosotras, con nuestra misteriosa capacidad de reproducción, más que temidas o satanizadas, éramos admiradas y respetadas. Proveíamos al mundo de habitantes, y como creadoras de la vida, al igual que la tierra, nos merecíamos protagonismo en las creencias místicas como protectoras de la fecundidad y en nuestra comunidad como transmisoras de la lengua y la cultura.

No puedo negar que en nuestra cotidianeidad teníamos problemas, pero creíamos en el diálogo que éramos capaces de establecer entre nosotros, sin necesidad de armas ni violencia.

No consigo creer lo que pasó: poco a poco mi pueblo enmudecía en un grito perdido, en un lamento.



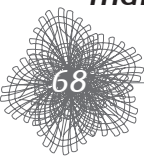
Todo eso lo vivíamos en perfecta armonía, hasta que desgraciadamente llegaron los colonizadores, quienes guiados por la mano de su dios y de todos sus santos, con sus espejos, caballos y armas sometieron a mi pueblo.

A nosotras, las mujeres, nos impusieron un sistema vil de explotación: durante el día los trabajos de campo para producir para ellos y la corona y durante la noche soportábamos en el cuerpo y la dignidad los más salvajes atropellos, pues la lujuria “civilizadora” no paró hasta ver humillada a toda una nación. De ser madres, de hermanas y de ser esposas pasamos a convertirnos en el reflejo de la triste perversidad de los invasores, en máquinas de parir críos frutos de violaciones, que también serían esclavos del mismo amo que los marginaría y desprezaría.

Fuimos obligadas a ver cómo mataban a nuestros hermanos, a dejar nuestros Táva y vivir en la ciudad, a creer en su dios, capaz de enfadarse y humillarnos, pues era cruel y castigador a imagen y semejanza de quienes a fuerza de sangre y espada lo instalaron en nuestra tierra.

Aquel río embravecido lleno de sabiduría no desapareció, aún corre silencioso entre los recovecos de esta tierra y resurge cada vez que hombres y mujeres levantan el puño y la voz ante una injusticia, se unen y construyen la familia-comunidad-planeta sobre el cimiento de una cultura que se resiste a desaparecer, que se niega a desaparecer.

India Juliana.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Delgado, S. (2005). Ñe'ẽ Jovái - Palabra en dúo. Asunción: Editorial Arandurã.

Delgado, S. (2011). TATAYPÝPE. Junto al Fuego. Asunción: Editorial Servilibro.

Soler, C. (2011). Poesías reunidas. Colección la mujer paraguaya en el bicentenario. Asunción: Secretaría de la Mujer de la Presidencia de la República y Editorial Servilibro.

Caballero Aquino, O. & Giménez Guanes, G. (2004). Madres en el amor y en la guerra. Testimonios de mujeres paraguayas. Asunción: Editorial Servilibro.

Romero, E. (2011). Antología Poética. Asunción: Editorial Servilibro.

Carmagnola, G. (1989). Igual que en las capueras. CEPUC. Universidad Católica. Colección Corcel.

Martínez, L. (1985). El trino Soterrado - Tomo I - Paraguay: aproximación al itinerario de su poesía social. Asunción: Intento.

Miró Ibars, M. (2007). Cuenta cuentos América. Poemas, leyendas y relatos. Quito: IPANC.

Gómez, G. (2007). Ñe'ẽ. Poemario en Guaraní Paĩ, Guaraní Paraguayo y Castellano. Asunción: Editorial Servilibro.

Miró, M. y otras. (2009). Tierravenada. Poesía. Quito: IPANC.

Álvarez, M. R. (2004). Las voces de la memoria. Historias de canciones paraguayas. Asunción: Editora Litocolor.

